

ALBERTO  
EL DESCONTETADIZO  
CUENTO.

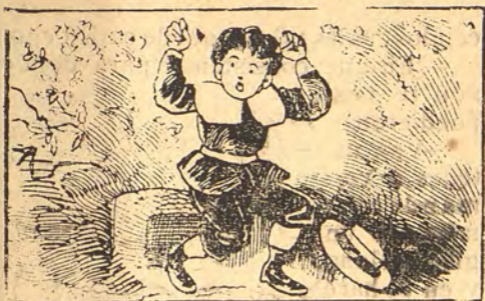


PUBLICADO

POPA VANEGAS

ARRIYO  
MEXICO

POSADA



## ALBERTITO el DESCONTENTADIZO.

(CUENTO POR C. S. SUAREZ)

El niño Albertito tenía doce años y era de lo más descontentadizo que pudiera darse en el mundo. Sus padres como eran ricos, le daban gusto en todo lo que podían; lo llevaban á viajar á distintos países, y ¡nada! en ninguna parte estaba contento. Sufrían mucho, como es natural los autores de su vida con el carácter de aquel niño.

Un día les dijo:

—Papá y mamá: ya pense unos viajes.

con los cuales tal vez quede satisfecho.

—¿En que consisten y para donde son le respondieron.

—Van ustedes á ver: mándenme fabricar un globo delona y en él haré mis excursiones por el espacio. Eso es todo.

—Pero site caesy te matas? Ni lo permita Dios! No no! se apresuró á decir la madre.

—¡No; qué voy á hacer! Por eso este globo será cautivo; ustedes lo detienen desde abajo con una buena cuerda.



Ni aún así quedaban tranquilos los padres de Albertito, pero al fin accedieron por darle gusto al niño. Mandáronle hacer el globo, el cual resultó muy bueno, y desde luego procedieron á efectuar la ascención; lo esponjaron bien y Albertito lleno de júbilo entró en el canastillo comenzando á subir; la cuerda tenía más de 90 metros de largo. De repente se descuida el papá del niño que tenía agarrada la cuerda y lo suelta, escapándose ya libre enteramente el globo. La aflicción, la angustia de aquellos padres fueron inconcebibles. Lloraron hasta lo inverosímil y al fin quedaron casi como locos. Lo que había sucedido no era para menos. Albertito en su globo continuó subiendo con extraordinaria rapidez y, ¡cosa rara! no llevaba miedo; iba muy alegre, pues ya había encontrado la verdadera distracción; un viento de inexplicable fuerza, hizo caminar al globo con grandísima ligereza y Albertito pudo

llegar hasta la Luna. Allí se dejó caer por medio de la cuerda y el globo quedó descargado. ¡Qué espectáculo tan nue-



vo pudo ver! El planeta estaba formado de montañas y barrancos sin vegetación alguna. Una multitud de luná-

ticos salió á recibirle, aturdiéndole con sus gritos; estos eran como de la mitad de un metro de altura nada más, con el pelo azul, sin orejas y sin narices, las bocas muy rasgadas y los ojos verdes; sus trajes eran de nubes solamente.

¡Qué admiración para Albertito! Allí supo que los lunáticos no tenían tanta necesidad corporal como nosotros; que se alimentaban solo con luz; y que eran mucho más puros que los mundanos. Albertito se acomodó á aquellos usos y costumbres, viviendo contento dos meses; pero de repente se enfadó, arregló su globo y emprendió otra ascensión. Llegó esta vez hasta el sol. Aquí sí que no permaneció ni un día porque el calor lo iba quemando violentamente; en este astro encontró á unos habitantes de color de fuego, los cuales huían de él.

Volvió á esponjar su globo y se marchó en busca de otro lugar. Pero el globo estaba ya deshaciéndose por tanta quemada que sufrió en el astro rey; así

es que á poco de subir se hizo pedazos, cayéndose Albertito y muriendo luego



como era natural. Ya su espíritu quedó más libre y sin necesidad de globo se fué hasta la Gloria; lo recibieron muy

bien los angelitos porque no tenía realmente pecados; un himno dulcísimo en-



tonaron todos los espíritus celestes al verlo llegar; la recepción fue grandiosa. Todos los días lo paseaban los querubines colocándolo sobre sus alitas y gozaba de divinas felicidades; pero allí al poco tiempo

se aburrió también y fuese al Purgatorio; otro tanto le sucedió allí; lue-



go se fué al Limbo; el mismo fastidio. Al Infierno no quiso ir porque de allí oyó decir que daban muchos tormentos, por fin se marchó otra vez al Mundo; fué á la casa de sus padres, los cuales ya se habían resignado de su pérdida. Estaban muy ancianos, como que Albertito dilató en sus excursiones más de quince años. Les habló contándoles sus aventuras y que en ninguna parte había estado conforme. Sus padres se asustaron tanto con mirar á Albertito en espíritu que les costo la vida.

Albertito volvió á emprender nuevos viajes y hasta hoy todavía anda vagando sin hallar la tranquilidad ni el reposo.

*Para que á vosotros no os suceda lo mismo que á Albertito, les aconsejo las distracciones más agradables y estas se hallan en una reunión familiar cuando se pronuncian ingeniosos brindis, los cuales se expenden en Mexico, Calle de Santa Teresa núm. 1.— Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo.*



PRIMERA COLECCION  
**DE CUENTECITOS**

PARA NIÑOS,  
**CON BONITOS GRABADOS**  
INTERCALADOS EN EL TEXTO.

- La Niña Generosa,  
Albertito el Descontentadizo.  
Gigante y Enano.  
La Granadita Prodigiosa ó El Sueño Realizado.  
Por Querer Ser Muñeco.  
Los Amores de un Duende ó la Niña Envidiosa.  
La Cubicubianita.  
La Pesadilla de Alejito ó El Almuerzo de Azotes.  
Los Niños Jugadores.  
Los Tres Hermanos ó Jacobo el Caritativo.  
El Leon y el Grillito.  
Rosendito, los Leones y el Sapo.  
De la Subida más Alta la Caída más Lastimosa  
O el Gato Marramasquiz.  
El Principe Resplandeciente.  
Cucarachita Mondinga ó Raton Perez.  
El Espanto Espantado.  
La Rana y el Raton,  
Juan Ceniza.

**Expendio:**

Calle de Santa Teresa número 1.

**MEXICO.**